

PAREDES, Tomás: *Metafísico frexnense*. Texto del catálogo de la exposición "Recapitulación, Pintura y dibujo, 1995-2019", en la Sala José Saramago, Leganés (Madrid), 2019

Metafísico frexnense

TOMÁS PAREDES

Pretendemos que el arte sea tantas cosas que, a menudo, nos olvidamos del arte, simple y llano, limpio y desnudo, de la emoción que debe producirnos la sublimación de la forma cabe la disposición del color. Los especialistas debemos recapacitar y, en lugar de intentar lucirnos, buscar el lucimiento del autor, ¡si es que lo hay!, y conseguir que su luz llegue al espectador, lo menos deturpada posible. Si antepone nuestros conocimientos de Historia del Arte al sentimiento del Arte, estamos causando un hondo perjuicio a ambos.

¡Metafísico frexnense! Podría ser Benito Arias Montano, frexnense que habitó la cumbre de la intelectualidad largo tiempo; prócer siempre imperante en la cultura, pero ignorado; asesor de Plantino y fabro mayor de la Biblioteca de El Escorial. O Francisco de Terrazas. O Valeriano Ruiz, aunque sea de Higuera. Pero, no, es Juan Carlos Lázaro, pintor con sordina. El silencio hecho insinuación o cal o carne o carmen.

¿Cómo es posible que un jabato que comenzó mordiendo la pintura y los papeles, ahora se ubique en la linde neblinosa de la realidad y el sueño? Algunos espectadores de esta pintura de Juan Carlos Lázaro se enriquecerán con ella sin más; otros, preguntarán por su génesis y desarrollo; los menos conocerán su intrincado itinerario desde el realismo al expresionismo, de la conceptualización al orfismo, de la sutileza realista a la metafísica, de la jerarquía del concepto a la concepción de una alternancia aparicional.

A veces pinta la luz, el aire que la luz inventa, el resplandor; otras, la escarcha, el velo traslúcido que misteria. Y entre medias, en esa atmósfera, mece sus cacharros, limones, una granada desvaída, albaricoques, cuencos. Es sobrio, callado, pero se deja tentar por un rescoldo azul recién venido del mar, o de arriba, del cielo.

Meticuloso, preciso, no deja resquicios y el claror temeroso asoma entre tramas lenes de grafito. Juan Carlos pinta como habla: en penumbra. ¿Qué busca este metafísico frexnense? ¿Enseñar, ocultar, ahondar? Juega con el ojo y da golpes en el corazón de la sombra, golpes de color para despertar nuestra memoria no sólo ocular. Los cantos del sol se vuelven albos en el espejo de su cerebro, que los reverbera, sigiloso, moroso.

No es un misterio, pero es misterioso, saber cómo se llega de la vehemencia al sosiego, del arrebato a esta armonía demorada en ese filo del abismo. Lázaro era muy perfeccionista en el dibujo, ahora ha cedido, porque la vibración no se lleva bien con el formalismo perfecto. Dejó la

representación, para hacer patente la presencia, ordenando el modo de sentir que orbita su orbe.

En este encuentro retrospectivo con las flores de su andadura, sin trampa ni cartón, nos permite ver toda su historia, de forma transparente y casi siempre ligada a una sensación de transparencia. Y sus variantes de calidad, pensando sobre todo en la cal, impelido por la blancura enjalbegada de su pueblo. Fregenal de la Sierra es un núcleo urbano agazapado, juanrramoniano, de callejas solitarias y silenciosas, blancas, límpidas, esperando eternamente una confluencia, una megeuz, una confidencia. Fregenal es alianza de rudeza y de ternura, que el tiempo armoniza y preserva.

Juan Carlos Lázaro tiene una inmensa fortuna crítica. En el texto del catálogo de su exposición en la Galería Estampa, mayo/junio de 2015, escribe Francisco Calvo Serraller: “...lo revolucionario de la pintura de Juan Carlos Lázaro ha sido y es su afán de permanencia, que se dirige, no en llamar circunstancialmente la atención dentro de las locuras del día, sino tratando de conjurar el paso del tiempo y abriéndose de esta manera un hueco en lo intemporal”.

Sobre la obra de Lázaro, más en el siglo XXI, han escrito páginas memorables Juan Manuel Bonet, Carmen Pallarés, Enrique Andrés, Luis Canelo, Javier Cano, Martín Carrasco y otros críticos siempre esforzados en deslindar el grano de la paja, esa semilla de formas que aparece y desaparece en el cosmos de la tentación, de la sospecha, del deseo; como detectar el murmullo de un río, que no vemos, por la música incesante de su soledad.

Metafísico, en síntesis, es lo que está más allá de lo físico. Cuando las apariencias se van desmoronando para poner en somo la presencia. Ya advertía, mágico, Paul Klee que el arte consistía en hacer visible lo invisible. Que es magia y también habilidad e inteligencia. Qué es lo que hace el intelectual, ver aquello que otros no ven y estaba allí. Sin trucos, gracias a la perspicacia e intensidad perceptiva. Que es lo que hace Lázaro exigiéndonos atención.

Comparar es retrasar un juicio, una opinión. A veces, para no decir lo que pensamos de algo, lo comparamos, con intenciones confesables o no, con lo semejante. Todos somos deudores de lo leído, de lo que hemos visto, de las ideas recibidas. Estas son las peores, porque hay reflexiones, que se repiten *ad infinitum*, sin contrastar, adquiriendo una carta de naturaleza nefasta, caramanchelista, porque tienen aspecto de verdaderas y, sin embargo, son falsas.

Lázaro pertenece a una familia estética con cuyos miembros tiene semejanzas, parecidos, disparidades y discordancias. Como en toda familia de la naturaleza. Como en todo movimiento artístico ¿Por qué en cada texto que se escribe sobre Lázaro hay que matizar las diferencias con otros autores de la misma familia icónica? Por las ideas recibidas. Nos vamos cargando de juicios ajenos y de prejuicios y al final acabamos viendo, no lo que vemos, sino lo que nos dicen que tenemos que ver.

Lázaro no es Xavier Valls, no lo podría ser, ¡por tantas razones y circunstancias! De vida, de tiempo, de constitución, de formación...Pero, qué tiene que ver Lázaro con Cristino de Vera,

que le ha escrito dos poemas sobre el silencio y que tiene otras obsesiones ¿Y con Morandi? Nada, nada que ver. Quienes lo hacen dependiente o no llegan a ver esta pintura o no conocen ni una obra del boloñés. Son lenguajes divergentes aunque confluyan en algún momento, cada uno con su idiolecto, su técnica, su concepción del mundo y su visión de lo que no se ve.

El artista se mantiene, perdura, cuando expresa un mundo, aquel que se ahorma en su interior y lo exhibe para ser aprehendido por los espectadores. Hoy, es más importante ser diferente que ser, por ello da igual lo que se represente, con tal de que sea distinto. Y no estoy del todo de acuerdo a pesar de que la convención mayoritaria sea esa.

Importa qué se expresa y cómo. Desde mi óptica es más determinante el estilo que la historia que cuenta, la forma que adopta que lo que narra. Sin recurrir a la definición de belleza de Santo Tomás, ni a la recreación de ella por James Joyce. Las palabras se gastan, en su trasiego van adquiriendo adherencias degeneradas que las deturpan y entonces, de tiempo en vez, necesitan una revisión, una limpieza que les devuelva su estado natural, primigenio: el sentido que las conformó.

Ocurre con los términos que refieren el amor, el liberalismo, el arte, la escultura, la belleza...En época de fusiones siempre se producen confusiones. Y en eso estamos. ¿Qué entendemos hoy por belleza, escultura, arte, democracia...? Tantas cosas, que nos perdemos en el laberinto de las posibilidades, mientras los azoreros se quedan con nuestra cartera.

Todos tenemos que hacer un esfuerzo de decencia. Buscar con sencillez qué somos, qué nos impresiona y qué nos emociona. Digo sencillez, que no es simpleza, sino ausencia de oropel, de artificialidad, de espectáculo, postureo, adulteración y tergiversación. Para Borges, los dos endecasílabos más perfectos de la lengua castellana los escribió Quevedo en el soneto que afirma: "*y escucho con mis ojos...*" ¡ Escuchemos con los ojos estos sonidos del silencio!

No quiero mencionar ningún filósofo o charlatán fetiche, sobrestimados en todos los textos, para no herir susceptibilidades, pero olvidémonos de las citas pomposas y dejémonos impresionar por lo que vemos. Les invito a dejar las teorías para luego y que ahora se dediquen a recorrer, sin prisa, sin precipitación, estas pinturas, estos poemas plásticos, esta obsesión por la percepción, por la sutileza, por la armonía, que reconfortan, que hacen bien a nuestro espíritu, que nos enseñan matices de la vida, que la mejoran, le dan consistencia, la enaltecen.

Sentir con lo que somos, sentir para construirnos. Habrá quién se emocione con estas obras y quién no. Ambos son igual de respetables y deberían obligarse a conocer las causas de su emoción o su alexitimia. La emoción se produce cuando en nuestro cerebro coadyuvan sensaciones que no se pueden obviar y se manifiestan de forma espontánea, sin poder ser reprimidas, como erupciona un volcán.

El arte nos puede provocar acciones y sentimientos dispares, incluso encontrados, pero siempre ha de producirnos emoción y misterio, como quería el viejo y denostado y gigante y maravilloso Azorín. El misterio, casi nunca se ve a primera vista, por eso hay que insistir. Del mismo modo que vemos una película muchas veces, que oímos una música hasta sabérsola

de memoria, miremos el arte con la atención suficiente. Es probable que la emoción nos descubra el misterio o viceversa.

Toda obra de arte exige atención. No un vistazo de unos segundos, en el que nuestros ojos ven más por el retrovisor que lo que tienen delante. Mirad esta secuencia de veinte y tantos años de trabajo de Lázaro, observar como no busca intrigarnos, como encuentra conquistarnos, como deja hilos de emoción que van tejiendo un velo en el que se posan todas sus sensaciones para ser descubiertas por nosotros. Observar y sentir, sin harbar... Amusgar la vista, fijar la atención, perseguir el misterio, encontrar la emoción.

En el siglo XXI las reglas se han opacado, cada uno puede hacer el cuadro que quiera y contemplarlo sin exigencias, sin consignas. ¡Tú, visitante de esta propuesta, olvida lo que creías saber, vuelve a la naturalidad, sé tú mismo, confía en ti, escucha tu instinto, salta la barrera, mira, siente...

Tomás Paredes

Presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte/AICA Spain